

EN TORNO A MOUNIER Y EL PERSONALISMO *

José Luis López-Aranguren

Madrid

I. Tuve el gusto de conocer, aunque no mucho, a Mounier, porque murió muy joven en el año 1950. Tuve el gusto de conocerle personalmente. Conocí también a sus sucesores en la dirección de *Esprit*: Béguin, Domenach. He conocido también a Guitton, Lacroix, Nadoncelle. Yo creo que Mounier fue una gran persona y, prueba de ello, su virtud fue excelente; ahora bien, lo que me preguntó es si realmente fue un filósofo (bueno, «filósofo» en cierto modo lo somos todos), si fue un filósofo o son penas de amor perdidas las de dedicarse a estudiar así, tan en serio, estos temas.

II. Emmanuel Mounier y el personalismo no son una filosofía muy importante, es una filosofía ecléctica y, si quieren ustedes, poniéndolo entre comillas, una *filosofía «católica»*. Ya me entienden ustedes lo que quiero decir: Ha habido una escolástica, y después se ha salido de la escolástica; ha habido una neoescolástica, y lo último que ha habido, en distintas versiones, es una filosofía católica. Y una filosofía católica sin duda es católica, pero en la mayor parte de los casos

* Este artículo es el texto de una conferencia del Profesor Aranguren; pese a las modificaciones estilísticas para su exposición en lenguaje escrito (realizadas por la redacción de *Acontecimiento*), conserva su fondo coloquial y directo.

es poco o nada filosofía. Creo que esto hay que decirlo; en cualquier caso, de todos modos, hay personas, pensadores personalistas más importantes: Martin Buber, sin duda, es un genio desde el punto de vista de una reflexión, no diré sistemática, pero sí tendente a tal cosa. Yo creo que Emmanuel Mounier, en serio, no pretendió nunca ser un filósofo, y que habiendo una superestructura filosófica en alguna obra suya, lo que él quería era otra cosa.

III: Mounier era un hombre que creía en esa palabra tan en boga en la época, el *arrangement*, y él se sentía plenamente *arrangé*, tanto como Sartre o como cualquier otro, aunque desde su punto de vista, que consistía en un esfuerzo de síntesis entre la modernidad y el catolicismo, de un catolicismo moderno y —digamos la palabra— un *catolicismo progresista*. Catolicismo progresista significa fundamentalmente catolicismo en diálogo con el marxismo, y eso es también lo que desde el punto de vista del pensamiento creo que es la principal aportación de Mounier. De modo que voy a decir muy pocas palabras, pero dividiré las pocas palabras que voy a decir en una reflexión sobre el pensamiento filosófico-religioso de Mounier visto desde el marxismo y con relación al marxismo. En segundo lugar, la actitud de Mounier, que es una actitud —repite— mucho más política (en el mejor sentido de la palabra) que filosófica. Y, en tercer lugar, sobre la vigencia de Mounier, aunque creo que, en efecto, lo importante hoy para nosotros de Mounier es su figura y el retener su figura y la memoria histórica en todo lo referente a Mounier y a esa etapa del catolicismo, porque realmente Mounier es un pensador católico, y para bien o para mal nosotros nos movemos en un ámbito que es también el del pensamiento católico.

IV: Creo que debemos salir hacia el extranjero más de lo que hasta ahora hemos salido, y para eso no creo que sea buen maestro Mounier, pero sí lo es para una apertura de actitudes. Mounier admitía que lo que desde su punto de vista podría corregir al marxismo es —y los filósofos de la existencia lo dijeron hasta la saciedad— que existe también una alienación de lo social, y ese sería el gran peligro del marxismo, frente al cual peligro, ciertamente, el catolicismo en general y la actitud de Emmanuel Mounier en particular tendrían mucho que decir. Se trata precisamente de tener en cuenta esa relación interpersonal tu/yo, yo/tu, que es una idea de Martin Buber, que olvidaría el marxismo y que es el correctivo principal que Mounier, sin gran originalidad por su parte, hace al marxismo.

En definitiva, yo no sé hasta qué punto Mounier estuvo muy familiarizado con el pensamiento de Feuerbach, pero siguiera o no Mounier el humanismo de Feuerbach, es decir, el diálogo de Feuerbach con Marx y las reticencias de Feuerbach respecto de Marx y del marxismo (y en realidad no sé si Mounier seguía o no a Feuerbach, no soy estudioso de Mounier, no sé por tanto si Mounier lo frecuentó o no), en cualquier caso podría haberlo frecuentado y haber confluído con él, porque hay una cierta correspondencia.

Es verdad, me dirán ustedes en seguida, que Feuerbach era ateo y, en cambio, Mounier era un ferviente y militante católico. Es cierto, Mounier era un militante católico pero sumamente humanista, y a él le importaba mucho poner el *acento* en un humanismo y en la apertura a otros humanismos que no fuesen necesariamente, no ya cristianos, sino ni siquiera teístas; en ese sentido estaría cerca de aquella idea de Karl Rahner del cristianismo anónimo, es decir, de todos esos seres humanos que son cristianos sin saberlo, sin declararse cristianos, porque aman al hombre, porque tienen esas virtudes teológicas o teologales. De eso era sumamente sensible Mounier, él y todos los que practicaban los diálogos cristiano-marxistas. Esa reflexión sobre el hecho religioso, ese humanismo cristiano es una aportación importante, en tanto que vivida, no en tanto que pensada, de Mounier.

Eso que decía Feuerbach, de que la esencia del cristianismo ha sido la esencia más profunda de la humanidad hasta hoy (son palabras de Feuerbach), estas palabras las podía haber suscrito perfectamente Mounier, como también las podía haber suscrito igualmente otro marxista muy abierto al cristianismo como, en definitiva, lo estaba Mounier, un pensador tan en boga hoy como es Ernst Bloch.

Ciertamente este subrayado del humanismo se opone a lo que significaba aquella revista en la que estaba Gabriel Marcel por la misma época de Mounier, con un cristianismo trascendental en sentido —podría decirse— no humanista, un tipo de catolicismo mucho más teísta, mucho menos humanista. Empero, para Mounier se trataba de humanismo ante todo, y humanismo cristiano sí, pero quizá *subrayando* demasiado la palabra *humanismo*, antes que la de cristianismo.

Esto por una parte. Por otra, Mounier subrayaba también otra teología que en la época estaba en boga, la *teología de las realidades te-*

rreres, frente a la evasión a la que tan propicia ha sido una cierta interpretación del cristianismo, aportación que creo sinceramente ha sido lo principal de Mounier desde el punto de vista del pensamiento.

V: Pero lo importante en él no fue el pensamiento, sino la actitud y la acción y el diálogo cristiano-marxista, actitudes que en el plano del pensamiento no son sino lo correspondiente a la actitud del cristianismo progresista o del catolicismo progresista o de los *compañeros de viaje*, o como se quiera llamar. Eso es lo que verdaderamente quiso ser Mounier.

Emmanuel Mounier, que rezumaba bondad, y bondad cristiana por todas partes, sin embargo, era sumamente sospechoso a la jerarquía eclesial y en general a todo el pensamiento católico aunque no fuese muy tradicional, precisamente por esa apertura casi sin límites del compañero de viaje, hacia los comunistas. Esa fue realmente su gran significación como católico progresista, actitud que fue muy importante. Piensen ustedes que de ahí vienen el Frente Popular y todo lo que se quiera. Hoy es tan importante porque hasta Mounier el cristianismo había sido «bien-pensant», había sido «bienpensante»; a partir de Mounier hay un cristianismo que ya no es bienpensante, que es un cristianismo malpensante, un cristianismo progresista (gente sospechosa que es amiga de los comunistas y todo lo que se diga), y esa es verdaderamente la significación de Mounier.

VI: También, y justamente por su raíz cristiana, se opone al pensamiento en boga de su época, el pensamiento de la filosofía de la existencia, primero el Alemana, después al existencialismo francés.

VII: Por su optimismo, fue un hombre radicalmente optimista, de un optimismo si quieren ustedes trágico. Pero realmente de un enorme optimismo. Me parece que también en eso estamos un poco lejos de Mounier: Ni creemos tanto en el diálogo cristiano-marxista, ni creemos en el protagonismo del católico en tanto que católico en política: El católico debe estar en la política, pero no en tanto que católico. Mounier seguía creyendo que el católico, en tanto que católico, tenía que estar en la política, es decir, que *no está tan lejos de la Democracia Cristiana*. Mucho más radical en cuanto a su acercamiento a la izquierda, pero en cuanto a su creencia de que el catolicismo tiene algo que hacer políticamente no está lejos de la Democracia Cristiana; en defi-

nitiva, por todo, *del Vaticano* de ayer, de hoy, y es de temer que también del de mañana.

VIII: Por otra parte, en cuanto que optimista, Mounier cree mucho en el progreso. Es enormemente progresista, su título de católico progresista lo proclama. Nosotros ya no somos tan progresistas, no creemos tanto en el progreso como él, no creemos tanto en el diálogo con el marxismo, ni tampoco creemos tanto en el porvenir, por lo menos en el porvenir triunfante del catolicismo. El creía también en el catolicismo, en otros caminos distintos de los tradicionales, pero con un gran porvenir en cuanto catolicismo.

IX: Por consiguiente, de todo esto se infiere que yo no creo mucho en la vigencia absoluta, en la vigencia sumamente actual, del pensamiento de Mounier. Creo que tuvo una vigencia, y que también la tuvo entre nosotros. Por de pronto *Esprit* ha sido la revista escrita por católicos más importante que ha habido nunca. La revista *Esprit* sirvió de modelo, todo lo personal que se quiera, a una revista que ha sido también (y no quiero decir que ésta fuera una mera imitación de *Esprit*) desde el punto de vista teórico, literario y varias cosas más, la más importante que hemos tenido en España, como fue *Cruz y Raya*. *Cruz y Raya* se fundó pocos meses después de *Esprit*, como una especie de correspondiente, y no se ocultaba, pues se habló desde el primer momento de la relación entre *Cruz y Raya* y *Esprit*.

Después de *Cruz y Raya*, las mejores revistas católicas, *El Ciervo* y *Cuadernos para el Diálogo*, directa o indirectamente, han podido hacerse gracias a que *Esprit* abrió esa vía, abrió esa posibilidad. Pero ya después de eso yo no sé qué más hay que decir de Emmanuel Mounier hoy sino eso, lo que decíamos de él: El personalismo sobre todo importa por la persona, y la persona de Emmanuel Mounier fue indudablemente admirable; desde todos los puntos de vista, fue admirable. Lo que pasa es que con virtud no se hace filosofía, la virtud está muy bien, pero la filosofía es otra cosa. Y desde el punto de vista filosófico no creo que el personalismo en general ni la filosofía de Emmanuel Mounier en particular signifiquen mucho.

X: Pero además de no ser muy importantes, yo creo que no son una buena lección para los españoles, porque los españoles seguimos siempre apegados a una filosofía católica que antes fue escolástica, que

después fue neoescolástica, que fue el maritainismo, y que podría ser el personalismo.

Yo creo que el personalismo no es una filosofía para ser tomada en serio, aunque me parece muy bien que se haya tomado en serio en los admirables estudios que se le han dedicado. Sobre todo, repito, lo que me da miedo es que recaigamos en una especie de *neopersonalismo* o cosa parecida, que el catolicismo es un campo abonado para hacerlo. Me temo que nuestra simpatía, en tanto que simpatía que inspira la figura mismo de Mounier, y nuestra simpatía, en tanto que católica, por Mounier, nos vaya a arrastrar a algo que sea remotamente parecido o correspondiente a una especie de *neopersonalismo* o cosa parecida. Yo no creo que sea una vía seria para la filosofía. Lo cual no quiere decir que estas personas no hayan sido serias en la elaboración de sus trabajos.

XI: La filosofía de Mounier creo que es muy importante, pero como hito histórico en la evolución del pensamiento filosófico-político de hoy día, en el *arrangement* filosófico-político y filosófico-religioso, religioso-político y político-católico. No sé si mucho más.

Confieso que al principio me sorprendió un poco este seminario, estas jornadas dedicadas a Emmanuel Mounier, porque me pareció entender que se trataba de estudiar el pensamiento filosófico. Y yo no creo que sea tan importante el pensamiento filosófico. Ahora bien, si se trata de otra cosa, si se trata del pensamiento filosófico-político, o del pensamiento filosófico-religioso, o religioso-político, creo que ha sido enormemente importante, muy importante, aunque hoy yo no le veo reproducible, o no debe ser reproducible al menos en sus términos, porque hoy, yo diría, *somos más laicos que Mounier*. La misma revista *Cruz y Raya*, como saben ustedes, era dirigida por José Bergamín, y se llamaba revista católica. Hoy yo, la verdad, no firmaría, no suscribiría una revista católica, como no sea una revista católica ya entre nosotros (entre nosotros podemos hacer lo que queramos), pero abierta al mundo yo no la firmaría, mientras que Mounier todavía se inscribía, con todo su izquierdismo bien emplazado en su ámbito de pensamiento y acción, de acción incluso política, siendo católico. Yo creo que eso hoy en día no es de vigencia.